

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires y sus diferentes abordajes. Aportes para el debate acerca del estudio de la acción colectiva en Argentina.

María Victoria D´Amico y Jerónimo Pinedo.

Cita:

María Victoria D´Amico y Jerónimo Pinedo (2009). *Las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires y sus diferentes abordajes. Aportes para el debate acerca del estudio de la acción colectiva en Argentina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1672>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires y sus diferentes abordajes

**Aportes para el debate acerca del estudio
de la acción colectiva en Argentina**

María Victoria D'Amico

Lic. en Sociología

FAHCE-UNLP/CISH/CIC

victoriadamico@gmail.com

Jerónimo Pinedo

Lic. en Sociología

FAHCE-UNLP/CISH/CIC

jeronimopinedo@hotmail.com

Introducción

En los diferentes trabajos que han abordado “lo piquetero” se pueden recoger las huellas de discusiones teóricas sobre el modo de explorar la movilización social y política de las clases populares en la Argentina contemporánea. La imagen que éstos nos devuelven, no es únicamente la de los motivos, razones, intereses, condiciones de existencia o valores de quienes se vieron involucrados en un momento determinado en este particular desenvolvimiento histórico, sino la de las perspectivas, conceptos y métodos disponibles para reflexionar críticamente sobre la política y la acción colectiva de protesta en los sectores populares urbanos de algunas áreas de la región metropolitana de Buenos Aires.

En el libro *Entre la ruta y barrio* de Pereyra y Svampa (2003), uno de los más abarcativos del universo de las organizaciones piqueteras, se sostiene la existencia de una doble vertiente de origen: la primera vinculada a las crisis que transitaron las clases trabajadoras de las economías de enclave en las ciudades petroleras del interior del país a partir de los años noventa, la segunda, relacionada con la multiplicidad de organizaciones inscriptas en los entramados socio-territoriales de los barrios populares del Gran Buenos Aires¹. Tomando esta clasificación como punto de referencia abordaremos la bibliografía que adopta como área de sus indagaciones la segunda vertiente.²

Circunscribiendo aún más las investigaciones, en la mayoría de los casos la predicación de hipótesis de trabajo se resume a dos subáreas del complejo mundo urbano del Gran Buenos Aires: el municipio de La Matanza, distrito obrero ubicado al oeste, y los municipios de Quilmes, Lanús y Florencio Varela. No obstante que el

¹ Enraizados a su vez en la acción colectiva de los asentamientos de los años ochenta. Para una bibliografía que historiza este proceso ver: Merklen (1997), Fara (1985) y Zibechi (2003)

² Ya que la primera vertiente exigiría una reflexión profunda de las particularidades de cada contexto urbano y de su inserción y articulación en un espacio de escala nacional. Para el conocimiento de las experiencias de Cutral C6 y General Mosconi, espacios donde tuvieron relevancia las luchas sociales en torno a las cuales se configuraría por primera vez el término “piquetero” para designar a las personas que se involucran en los cortes de ruta ver: Petrucelli (2005), Auyero (2004), Svampa y Pereyra (2004).

epicentro de los trabajos radique allí, las personas que participaron de la protesta no se limitaron a “cortar rutas” cercanas a sus espacios de residencia, sino que “marcharon” transitando por rutas y calles de la red urbana y se manifestaron en los centros “poderosos” de la Ciudad de Buenos Aires y de La Plata. Al margen de estar localizadas geográficamente, las organizaciones piqueteras ocuparon un lugar en el espacio público y fueron percibidas (y construidas) en la esfera mediática a partir de esa posición.

La presencia pública de las organizaciones populares a partir de su adopción de la “forma piquete”³ para realizar manifestaciones masivas en el espacio público y forzar situaciones de negociación con algunos agentes del gobierno suscitó diversos abordajes para su investigación. A los fines de explicitar una hipótesis de lectura, distinguimos dos enfoques que tendieron a ubicarse en posiciones controvertidas. Por un lado, los que privilegian el análisis de las organizaciones como actor colectivo cuya característica principal está dada por la irrupción de una novedosa demanda en la escena pública. Por otro, las investigaciones que dan cuenta de la trama de relaciones que constituyen las organizaciones pero que las trascienden, así como de las personas que circulan entre diferentes organizaciones, tejiendo redes sociales.

A pesar de sus divergencias, estas perspectivas se pueden considerar atravesadas por un interrogante común: ¿cómo se vincula el momento de la protesta y la movilización colectiva con las formas de participación cotidiana en el modo de vida local de los sectores populares? Teniendo en cuenta este interrogante, proponemos el siguiente recorrido. En primer lugar, mostraremos cómo las organizaciones piqueteras se constituyeron como objeto de estudio y cómo esos abordajes trajeron aparejado el “problema” de la identidad. En segundo lugar, revisaremos la crítica que algunas etnografías realizaron a aquellos estudios, desplazando la mirada del actor colectivo a las tramas sociales. Por último, dentro de este último núcleo de trabajos, señalaremos el desplazamiento desde la preocupación por comprender la participación hacia un intento de explicar históricamente la construcción de la demanda de “trabajo con planes”.

Las organizaciones piqueteras como objeto de estudio.

*Entre la ruta y el barrio*⁴ es el estudio que organiza en torno de sí una serie de debates acerca de las organizaciones de desocupados. Aquí se adopta como punto de partida del análisis un “espacio piquetero” (2003: 152) constituido por el conjunto de las organizaciones así denominadas, a las que clasifica a partir de cuatro ejes: la vertiente de origen, los rasgos comunes, los alineamientos ideológicos y los desafíos como actor colectivo. Sobre la base de un mapeo amplio de las organizaciones, los autores señalan la presencia de una matriz común que permitiría definir las como un actor colectivo: la metodología de acción, la dinámica asamblearia, el horizonte insurreccional y el modelo de intervención territorial vinculado a la demanda de planes sociales y su gestión local. Aunque poniendo de relieve la carencia de un estudio más detallado de las relaciones entre los activistas y las bases sociales, establecen una distinción entre el primer círculo de militantes y su amplia periferia, refiriéndose de ese modo al heterogéneo universo de personas movilizadas que cobraban un plan a través de la organización y realizaban su contraprestación diaria en alguna de sus sedes. Partiendo de la organización como

³ Virginia Manzano (2007a) construye este concepto tomando como modelo la categoría de “*forma acampamento*” acuñada por Lygia Sigaud (2005). Aclaramos que hemos entrecomillado y puesto en itálicas las expresiones nativas que adquieren rango de categorías, y usado el entrecomillado simple para los conceptos de los autores.

⁴ Sebastián Pereyra y Maristella Svampa op. cit.

unidad mínima de agregación, pero fundamentalmente centrados en quienes ocupan posiciones dirigenciales, Pereyra y Svampa reconstruyen en el plano analítico un actor colectivo que brindaría una unidad sociológica a la variedad de adscripciones ideológicas, organizacionales y territoriales, aunque tensionada por la fragmentación que se deriva de las diferentes disputas y competencias entre dirigentes y grupos militantes.

Gabriela Delamata (2004) también adopta la perspectiva del actor colectivo. Concentrándose en el proyecto político de los militantes, muestra un cambio de escala de las relaciones sociales y cómo los dirigentes y referentes en el ámbito territorial introducen nuevos significados de la política sintetizada en la noción de “desborde de los barrios.” La autora analiza la variedad de objetivos de cada uno de los agregados militantes para ampliar el conocimiento sobre los diversos proyectos sociopolíticos de los grupos de activistas que promovieron dichas organizaciones y postula la existencia de un actor socio-político que inscribió en el espacio público nacional la problemática de la desocupación y el hambre, identificando a sus responsables e induciendo una nueva politización de la cuestión social.

Pablo Vommaro (2003) y Karina Bidaseca (2004) reconocen implícitamente este enfoque centrado en el actor colectivo pero orientaron sus análisis específicamente a la construcción de subjetividad e identidad, delimitando como objeto de estudio el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano. Bidaseca analiza la doble condición que experimentan los miembros del movimiento como participantes de la organización y beneficiarios de planes sociales, situación que implica establecer un vínculo con un actor externo: el Estado. En cambio, Vommaro reconstruye cómo se produce subjetividad en este movimiento. Ambos trabajos se caracterizan por poner de relieve las autodefiniciones identitarias del movimiento centrándose en sus criterios políticos de pertenencia. Así, estos estudios no asumen que el proyecto político podría estar ocultando, en su pretensión de homogeneización identitaria, las múltiples prácticas que, sin figurar en su ideario político contribuyen a tornarlo posible.

Si este enfoque fue fructífero a la hora de comprender el lugar que las organizaciones (como actores sociales) adoptaron en las disputas políticas, tuvo como defecto (derivado de su virtud) dar excesiva centralidad a las voces de los referentes y dirigentes por sobre las de los otros miembros que constituyen en sus prácticas cotidianas la vida organizacional. En este sentido, Quirós (2006c) señala que en una vasta literatura que podría rotularse como estudios de las nuevas formas de protesta social o nuevos movimientos sociales, “a través de una operación metonímica llevada a cabo por los propios investigadores, la perspectiva de los líderes y militantes es tomada como la perspectiva del movimiento, una entidad que deviene sujeto que piensa, concibe, dice, plantea, considera, acepta, rechaza, y juzga.” (2006c:2)

El problema de la “identidad piquetera”.

La perspectiva centrada en el actor introduce el problema de la identidad colectiva. Resulta ilustrativo que la existencia de una identidad piquetera sea abordada por Svampa y Pereyra en el capítulo dedicado a “las dimensiones del actor colectivo” mostrando la estrecha relación que se estableció entre pensar a las organizaciones como actor político y describirlas a partir de ciertos rasgos simbólicos comunes.

Los autores consideran que la heterogeneidad y la fragmentación están en el origen mismo del movimiento piquetero y que la diversidad de trayectorias sociales, saberes y competencias culturales que recorren la experiencia cumplen un rol ambivalente en el proceso de formación de un actor colectivo. Sin embargo, sostienen que en una dimensión más analítica “las luchas han permitido cristalizar un espacio común en el cual se inscriben determinados marcos prácticos y simbólicos de la acción que recorre a gran parte de las organizaciones piqueteras (...) configurado históricamente alrededor del surgimiento de una identidad- la piquetera- asociada a una cierta estabilización de las narraciones sobre la lucha” (2003: 152).

Si la referencia a la heterogeneidad y ambivalencia matiza los riesgos de sustancialización, no obstante los autores postulan la existencia de un relato identitario común significado por la experiencia de “estar en la ruta”, el acceso a la participación política en el seno de las asambleas barriales, la referencia a la *pueblada* como horizonte insurreccional y la demanda de asistencia pública que visibiliza la responsabilidad del Estado frente al sufrimiento social.

Otros autores en cambio, pretenden confirmar la existencia de una “identidad piquetera” de rasgos más homogéneos⁵. Así, Paula Lenguita sostiene que dicha identidad conformó un “elemento integrador y constitutivo de una identidad popular reciente” (Lenguita 2002: 63). En *Los desafíos teóricos de la identidad piquetera* (2001), plantea que esas identidades colectivas están íntimamente ligadas a la falta de trabajo. Afirma la existencia de un sujeto de protesta y un proyecto piquetero “que implica una trayectoria consensuada y revitalizada del conjunto de sus miembros bajo la figura de la identidad de sí que han construido” (2001: 7) y reivindica la existencia de “identidades que demandan”. Así, se constituiría un “nosotros” que supera una lógica individualista en la que estarían inmersos los sujetos como desocupados.

En continuidad con esta perspectiva centrada en el momento público de la acción, vinculada a la protesta y sus escenarios, se han realizado formulaciones más prudentes del mismo problema. Partiendo de la pregunta “¿quiénes son piqueteros?”, Astor Massetti (2004) se propone dar cuenta de la constitución colectiva y política de identidades sociales en el transcurso de la protesta. El autor menciona dos momentos fundacionales del movimiento piquetero que establecieron una relación de continuidad: el “momento mítico” de los cortes de ruta de 1996-97⁶ y el “momento organizativo” dado por la concentración de la movilización en el conurbano bonaerense hacia 2001 (Massetti, 2004: 24).

Este planteo pretende funcionar como argumento crítico frente a las perspectivas que asociaron linealmente la identidad piquetera con el método de protesta (el corte de ruta) -señalando el pasaje del “corte de ruta” a “transitar la ciudad”-. Massetti habla de un principio de identidad fundante, constituido por tres grandes componentes simbólicos (2004: 81): orientación a la lucha, noción heterogénea de “Desocupado” e idea de “lo territorial”. Sin embargo, la “piqueterización” de la pobreza como una forma de politización tiene el problema de sustantivar estos rasgos como totalizadores del fenómeno y no escapa a una ontologización de la identidad.

⁵ Algunos de estos trabajos deducen sus preocupaciones a partir de las formulaciones teóricas de Melucci (1994).

⁶ Refiere al conjunto de trabajos ya mencionados, que analizan los orígenes del movimiento piquetero en las puebladas del interior del país.

Masseti toma como centro del análisis “las enunciaciones de actores políticos” (2004:3), definiendo al “actor piquetero” y su proyecto identitario (construido en relación al gobierno, los medios y la opinión pública). Podríamos preguntarnos si la selección de esas voces no traduce metodológicamente la capacidad (diferenciada) de los dirigentes de hacerse oír en la esfera pública. Asimismo, el recorte de la investigación a una marcha⁷ acota las dinámicas de subjetivación al momento público de “la protesta”, dejando a un lado otras instancias de participación política.

Tomamos las palabras de Ferraudi Curto para sostener este contrapunto, ya que si bien los estudios como el de Massetti y Lenguita tienden a la positividad de un punto de llegada al mostrar el potencial político y social del movimiento, “la descripción del punto de partida reduce a los participantes a una forma básicamente negativa en tanto desocupados, caracterizados por su limitada integración social y su debilidad política (...) [y] desdibuja la complejidad de las experiencias, fundiéndolas en los imperativos de la condición social, produciendo una homogeneidad de la que es necesario dudar.” (2007: 66)

Por otra parte, se observa la tendencia a trocar la dimensión disruptiva de los piquetes en la afirmación de la existencia de una subjetividad contra-hegémica⁸.

Sin embargo, no desestimamos los esfuerzos teóricos y metodológicos de quienes se proponen abordar el problema de la identidad. Algunos trabajos han construido una mirada que estudia el momento público de la identidad en relación con los procesos sociales de la vida cotidiana de los sectores subalternos bajo el signo del neoliberalismo.

Martín Retamozo (2006) investiga al movimiento de trabajadores desocupados en Argentina (ya no “piquetero”) a partir de la relación entre la subjetividad colectiva y las formas de disputa por el orden social. Realiza una doble crítica, cuestiona aquellos trabajos que olvidan la historicidad de la subjetividad y plantean una explicación lineal entre modificaciones de las condiciones estructurales del orden social y la emergencia de la protesta (2006: 18) y plantea que la ausencia de una definición precisa del concepto de subjetividad lleva a describir al movimiento como un todo tomando las voces de los referentes por sobre las bases sociales. Su enfoque sitúa la comprensión de la participación política de los sujetos en la articulación entre las acciones disruptivas en el espacio público y las actividades de matriz comunitaria, inscripta en el quehacer del espacio organizacional (las tomas de decisión vinculantes, el trabajo gestionado por los desocupados). De esta manera, evita reducir los elementos que la identidad articula a un solo ámbito de participación.

Partiendo de allí, Retamozo delimita la existencia de un sujeto social, el movimiento de trabajadores desocupados, que es condensador de historicidad y lo indaga a partir de un conjunto de elementos que se articulan para la emergencia de una configuración subjetiva. Configuración marcada por los sentidos que adopta el trabajo y

⁷ Analiza una marcha de la Corriente Clasista y Combativa, realizada en Capital Federal el 17/03/2003 (2006: 8).

⁸ Respecto a la relevancia y funcionalidad de la cultura de los sectores populares que no sólo es resistencial. Míguez y Semán (2006) plantean que las elecciones (en el grado en que puedan darse) “...tienen valor político porque no se acomodan al deber ser, pero no surgen de un proyecto de contestación aunque lo ejerzan” (2006:15).

el Estado en las condiciones de sociabilidad modificadas por el neoliberalismo que resignificaron la demanda de trabajo en los sectores populares. Demanda que se articuló en formas de acción colectiva: la lógica asamblearia, la acción disruptiva planteada por el piquete, un proyecto a futuro como parte de su dimensión utópica y una identidad que construyó su alteridad con el gobierno.

Si bien no todos los trabajos se proponen encontrar esa “unidad última” que permite hablar de un actor unificado, entendemos se abre la posibilidad de nuevos hallazgos, en la medida en que el contenido que da cuenta de la categoría “identidad” sea un interrogante y no una suposición.

De la unidad del actor colectivo a la pluralidad de las tramas sociales.

Por su parte, Denis Merklen (2005) comprende los piquetes en el marco de “lógicas de acción” de las clases populares condicionadas por su modo de inscripción social en el contexto de la crisis de la sociedad asalariada. Si bien toma en cuenta el nivel de los actores colectivos, explora un momento más abstracto de agregación, relacionado con las dificultades de integración social de las clases populares que encuentran refugio en el barrio, inscribiendo sus relaciones en el nivel territorial. La “base territorial” supone una nueva relación con lo político y lo estatal, estableciendo límites a las organizaciones barriales que se movilizan para obtener los medios que permiten afrontar la urgencia de la subsistencia y reclamar mayores niveles de integración social tomando como referencia su experiencia pasada. Los piquetes resultan así un tipo de acción directa dentro de un repertorio de lucha compuesto por los asentamientos, los saqueos y los estallidos sociales. Al argumentar de este modo, Merklen no queda encerrado en el nivel puramente organizacional y reconstruye un actor colectivo (las organizaciones barriales) partiendo de una perspectiva estructural. Su propuesta traza un puente que permite ver a las organizaciones populares y a sus acciones directas formando parte de entramados políticos socio-territoriales más complejos.

Grimson y otros (2003 y 2004) sugieren salir de los enfoques centrados en las organizaciones como exclusivo nivel de agregación, para observar la “vida organizacional” en diversos contextos locales en un mismo período de tiempo y entender por qué si bien la desocupación y la precariedad se generaliza en los sectores populares a partir de la crisis del “Tequila” en 1995 y la presencia de las políticas de subsidios transitorios se extiende de modo creciente a partir del año 2000, la creación de organizaciones piqueteras fue un episodio puntual en algunos barrios y distritos del Gran Buenos Aires. Para los autores las tramas organizacionales locales condicionan emergencia de las organizaciones piqueteras.

Otros estudios etnográficos también han puesto en cuestión los enfoques centrados en las organizaciones y los líderes, considerando que este tipo de abordaje induce a postular la existencia de actores e identidades colectivas unitarias. Estas etnografías sugieren correr la mirada desde el actor colectivo a las tramas sociales, de la identidad colectiva a las diversas lógicas de sentido que se articulan en el andar cotidiano de las personas que hacen posible la existencia de las organizaciones populares y sus acciones de lucha. Suponen también un desplazamiento de lo que se indaga en el marco de dichas organizaciones, prestando atención tanto al discurso “oficial” encarnado por sus dirigentes como a lo que hacen y conversan diariamente las personas que, sin serlo, participan de ellas, contribuyendo a darle vida, y que

generalmente coinciden con los contra-prestadores de planes sociales en los diferentes proyectos comunitarios.

Esta modificación de perspectiva se complementa con un cambio de metodología basado en la investigación etnográfica: la unidad de observación y análisis que se adopta son los entramados y los procesos micro-sociales, estableciendo niveles de análisis más concretos y pormenorizados. Se trata de investigaciones intensivas en una única zona territorial contenedora de una tupida red de relaciones sociales de proximidad. Dirigidas a la exploración de las relaciones entre distintos grupos sociales, a la comparación entre organizaciones que comparten un espacio cercano, o a las relaciones entre grupos de socialización primaria (familiares) y las redes socio políticas locales. Suelen insertar en sus análisis una exploración del marco social más próximo en torno al cual se densifican los circuitos de sociabilidad que trascienden la pura estructura organizacional, mostrando la porosidad de los intercambios socio políticos en un contexto específico.

En el interior de esta perspectiva, Virginia Manzano (2004, 2005, 2007 a y b) pone de relieve el papel de los referentes y/o dirigentes que, servidos de las técnicas del trabajo social, crearon la demanda colectiva de “*trabajo con planes*” entre los vecinos empobrecidos y la dirigieron hacia el Estado. Esos líderes impulsaron espacios de manifestación pública y negociación de esas demandas sobre la base de prácticas aprendidas a lo largo del tiempo en otras experiencias de militancia y organización popular, vinculadas estrechamente a la realización de procedimientos para obtener de las agencias estatales y sus funcionarios distintos bienes públicos. Asimismo, Manzano sigue la trayectoria histórica de la construcción de la demanda colectiva de planes de empleo, donde también intervienen las regulaciones y clasificaciones estatales que fueron definiendo la cuestión social como pobreza por desocupación.

Estas investigaciones muestran que la pertenencia a las organizaciones no está “cerrada” para muchos de sus participantes, ya que éstos pueden multiplicarla en otras instituciones dentro y fuera del barrio. La etnografía de Quirós (2006 a y b) sobre dos familias de Florencio Varela que establecen relaciones con “los piqueteros”, muestra que la adquisición de un plan y el compromiso de participar en las marchas y los piquetes se juega en el seno de relaciones familiares, puesto de manifiesto por los reemplazos, las alternancias y los préstamos de nombre y documento. Allí se observa cómo una familia puede tener miembros que estén integrados a organizaciones distintas y hasta oficialmente antagónicas y cómo los planes sociales son recursos que combinados con otros contribuyen a la economía familiar. Quirós reconoce que muchas personas del barrio se refieren a su participación en las organizaciones piqueteras a través de la frase “*estar con los piqueteros*” antes que “*ser piqueteros*”. Este significado presente en el lenguaje nativo pone de manifiesto, según la autora, la poca propiedad de hablar de una identidad piquetera, inclinándose por señalar identificaciones parciales y situacionales. El ingreso de una persona en una organización no implica la adquisición de una identidad política determinada, sino la incorporación a un sistema de relaciones y obligaciones recíprocas entre las cuales “*marchar para obtener un plan*”, consiste en un requerimiento compartido entre dirigentes y aspirantes a planes sociales a partir del cual se evalúa el derecho a su acceso, las diferentes jerarquías que se ocupan y los distintos compromisos que llevan adelante las personas en el seno de la organización.

Ferraudi Curto (2006a) en un estudio sobre el MTR de Florencio Varela señala que la gestión de planes puede ser percibida como problemática para los dirigentes que separan lo político de lo reivindicativo y por eso mismo niegan “oficialmente” la presencia “oficiosa” de la gestión.⁹ Esta observación resulta particularmente importante para la base epistemológica de los estudios sobre sectores populares, ya que algunos investigadores no demasiado atentos podrían producir una especie de ocultación inconsciente de la agencia práctica que muchos participantes, entre ellos muchas mujeres, producen cotidianamente al involucrarse en la gestión colectiva de las tareas de alimentación y distribución de mercadería. En otro artículo Ferraudi Curto (2007) muestra cómo la participación en la acción colectiva es afrontada como un esfuerzo que se distribuye entre diferentes miembros de la familia nuclear o extensa, como parte del trabajo de reproducción de las economías domésticas, y cómo se intercalan las teorías nativas sobre la moralidad y el gusto para evaluar el momento en que “*se va de piqueteros*”.

De estos estudios pueden extraerse una serie de corolarios. En primer lugar la política es entendida a partir de lo que los propios sujetos definen como categorías de sus prácticas habituales sin quedar circunscriptas en una esfera funcional predefinida ni desligada de la vida social¹⁰. En segundo lugar, sostienen que más que un actor colectivo con una identidad unitaria, los movimientos sociales populares conforman una trama de interacciones recíprocas, donde se establecen pautas, deudas y compromisos, que conducen a las personas a actuar mancomunadamente en situaciones específicas. En tercer lugar, señalan la omnipresencia de las políticas sociales en el centro de las relaciones entre los integrantes de los movimientos, particularmente, la centralidad de los planes sociales y su lógica de gestión en las relaciones cotidianas que entablan las personas en esos marcos asociativos, e indagan las complejas relaciones entre esas tramas asociativas, los agentes oficiales y los flujos estatales, probando la existencia de fronteras lábiles entre lo que se define como político, social y familiar, y entre lo que se entiende por antagonismo y negociación.

De la comprensión de la participación a la construcción histórica de la demanda.

Los enfoques que abordan la vida cotidiana corren el riesgo de negar la potencialidad de los sujetos que estudian, sentenciándolos a permanecer en su conocimiento inmediato, vivencial, pragmático, distanciado de los requerimientos de la acción social (León Vega, 2000: 58).

El problema de la oclusión del tiempo histórico en el análisis de las relaciones sociales fue tratado por E. P. Thompson al buscar un plano de convergencia entre la antropología cultural y la historia social. Este nos advertía que una perspectiva fiel al desenvolvimiento conflictivo y contingente de la historia debía estar atenta al sesgo que podía derivarse de una antropología que privilegiara los análisis funcionales sin tener en cuenta la diacronía histórica de cada formación social. Para no perder de vista la temporalidad intrínseca de las estructuras y los agentes sociales, era necesario relacionar el análisis funcional con el análisis histórico.¹¹

⁹ Para la distinción y la relación entre lo oficial y lo oficioso en las prácticas políticas cotidianas ver Briquet (1997).

¹⁰ Núcleo de Antropología da política de la universidad de Río de Janeiro (1998).

¹¹ Ver Thompson (2000) “Agenda para una historia radical” e “Historia y antropología”, también la reflexión dedicada a la antropología simbólica funcionalista en “¿Lucha de clases sin clases?”, en Thompson (1984).

Estos dos momentos del análisis han sido conjugados de manera muy diferente en el núcleo de trabajos que hemos recuperado dentro de la vertiente etnográfica dando como resultado diferentes límites en la comprensión de la historicidad de las tramas sociales. El trabajo de campo etnográfico tiene la ventaja de intensificar la comprensión de la complejidad de los hilos sociales de una configuración social pero puede menoscabar su historicidad y los procesos de cambio si toma a los datos construidos mediante la observación directa y el punto de vista del nativo como los únicos relevantes.

El trabajo de Quirós resulta ilustrativo de esta limitación, ya que para la autora la historicidad de su texto etnográfico comienza en el encuentro con sus informantes. Su descripción densa da cuenta de que los motivos de quienes participan en una organización de piqueteros no se reducen a cuestiones materiales y/o ideológicas. Pero en ningún momento se pregunta cómo fue posible que el Estado adoptara determinada presencia en esa forma social y qué condujo a las personas a operar de tal o cual manera en ese marco. Podemos presumir que eso ocurrió antes de que la antropóloga llegara al campo, pero como no lo problematiza ni ensaya alguna hipótesis que permita darle espesor histórico a su trabajo, termina constatando “una presencia” y ubicando al Estado y a las políticas sociales en un presente atemporal de las cuales las personas, por mero efecto de su precariedad, pobreza o inestabilidad laboral, parecen depender crecientemente de los bienes que distribuye. En cambio en la etnografía de Manzano (2007 a y b) las tramas sociales no se comprenden únicamente a través de sus funcionamientos, sino también de su historicidad. Manzano recurre al concepto de “campo de fuerzas” utilizado por Thompson para analizar las formaciones históricas del siglo XVIII en Inglaterra, e intenta comprender cómo algunos actores sociales de La Matanza promovieron una serie de acciones que derivarían en presiones sobre el Estado y el sistema político que en un momento ulterior instituyeron un tipo específico de configuración denominada por la autora como “escenario de disputa” en torno a la demanda de trabajo. Escenario socio-político construido por procesos que desde la década de los ochenta hicieron de la política de distribución de alimentos uno de los canales principales de interacción entre el Estado y los sectores sociales más pobres, al que luego, hacia mediados de los noventa, se incorporó la demanda de trabajo. La reconstrucción de ese campo de fuerzas sociales, que las relaciones de consentimiento y resistencia entre actores subalternos y el Estado fue configurando, se realiza recurriendo a la retrospectiva histórica, el análisis de documentos y la historia oral, ya que sería imposible hacerlo de modo completo apelando únicamente a la observación participante de donde procede el célebre eslogan antropológico “yo estuve ahí”. Esto le permite señalar que la demanda de “trabajo con planes” fue construida por medio de una serie de prácticas de disputa y negociación con los funcionarios del Estado en un período de tiempo relativamente prolongado.

Conclusiones.

Los enfoques centrados en el actor se centraron la novedad y la importancia social y política de estas organizaciones y sus demandas en un contexto de descomposición de la antigua matriz de integración de la sociedad argentina. Por su parte, los enfoques interesados en las tramas pusieron de relieve la positividad de las relaciones sociales en ámbitos de pobreza criticando la imagen de carencia sobre la que se funda la noción de “desocupado” y descentraron la mirada sobre el actor colectivo. Al abordar de este modo la acción colectiva describieron una serie de interacciones

encadenadas que complejizaron aún más los procesos de movilización social, reconociendo su carácter procesual y conflictivo, donde los lenguajes utilizados para significar las relaciones se nutren no sólo de los términos legítimos de la política, sino de otros lenguajes (el de las aspiraciones personales y familiares, el de los gustos y los prestigios individuales y grupales, etc.). Esto fue posible porque a los discursos políticos de los líderes de las organizaciones agregaron el juego de la vida cotidiana en la que se desenvuelven los sectores populares del Gran Buenos Aires y que forma parte intrínseca de su vida política.

Bibliografía

- Auyer Javier (2004), *Vidas Beligerantes*, UNQUI.
- Bidaseca, Karina (2004). "Vivir bajo dos pieles": En torno a la resignificación de las políticas sociales y las complejidades del vínculo con el estado. El Movimiento de Trabajadores de Solano". Informe final, CLASPO-IDES.
- Borges Antonádia (2003), *Tempo de Brasilia. Etnografando lugares-eventos da política*, Dumará, Río de Janeiro.
- Briquet, J.L. (1997). *La Tradition en mouvent. Clientélisme et politique en Corse*, Editions Belin, París.
- Cerruti Gabriela y Grimson Alejandro (2004), *Buenos Aires: neoliberalismo y después. Cambios socio-económicos y respuestas populares*, Cuadernos del IDES n° 5, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- Delamata, Gabriela (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba-Libros del Rojas n° 8.
- Fara Luis (1985) Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario, en *Los Nuevos Movimientos Sociales /2*, Elizabeth Jelin, compiladora, CEAL, Buenos Aires.
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2006a) "*Mientras tanto*": *Política y modo de vida en una organización piquetero*", Tesis de Maestría, Maestría en Antropología Social, IDAES/IDES, Buenos Aires.
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2006b) "Lucha y papeles en una organización piquetero del sur de Buenos Aires" en Míguez, Daniel y Pablo Semán (eds.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2007). "Cuando vamos de piqueteros. Una aproximación crítica al concepto de identidad.". En: Lucas Rubinich, ed., *La sociología ahora*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro (2003). "La Vida Organizacional en Zonas Populares de Buenos Aires - Informe Etnográfico" Instituto para el Desarrollo Económico y Social Working Paper Series 02, Montevideo.
- Lenguita, Paula (2001) "Los desafíos teóricos de la identidad piquetera", disponible en <http://www.ceil-piette.setcip.gov.ar/docpub/ponencias/lenguitapiq.html>
- _____ (2002) El poder del desempleo. Reflexiones críticas sobre la relevancia política del movimiento piquetero, en *La atmósfera incandescente. Escritos sobre la argentina movilizada*, Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires,
- León Vega Emma (2000) "El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianeidad", en Lindón, Alicia (comp.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos/ Colegio Mexiquense/ CRIM-UNAM.
- Mauss, Marcel (1991). "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1991.
- Manzano, Virginia (2004), "Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetero", *Intersecciones en Antropología 5*, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.
- _____ (2006). "Formación de dirigentes, jerarquía y disciplina en organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires: un enfoque antropológico de los movimientos sociales", *Revista Avá* n° 9, Posadas, Misiones.

_____ (2007 a) *De la Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

_____ (2007 b). “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales”, en Cravino María Cristina (editora), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, UNGS, Instituto del Conurbano.

-Massetti, Astor (2004) *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias/FLACSO.

-Melucci, Alberto (1994), “Asumir un compromiso”, *Revista Zona Abierta*, N° 69.

-Merklen, Denis (1997) *Ocupación Comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires*. En *Nueva Sociedad* n° 149.

_____ (2000). “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los ’90”, en Maristella Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos-UNGS, Buenos Aires.

_____ (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Bs. As, Gorla.

-Míguez Daniel y Pablo Semán (2006) “Introducción. Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales” en Míguez, Daniel y Pablo Semán (eds.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.

-Núcleo de Antropología da política (1998). “Uma antropología da política: rituais, representações e violência”. *Cuadernos do NuAP* n° 1, Río de Janeiro.

-Petrucci Ariel (2005) *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Cól, El Cielo por Asalto*, Buenos Aires, Argentina

-Quirós, Julieta (2006 a). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Bs. As., Antropofagia.

_____ (2006 b) “Movimientos piqueteros, formas de trabajo y circulación de valor en el sur de Gran Buenos Aires” en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Bs. As., IDES.

-_____ (2006c). “Políticas sociales y movimientos piqueteros: análisis de un universo de obligaciones recíprocas en el sur del Gran Buenos Aires”. In: 25a Reunião Brasileira de Antropologia, Goiania. 25a Reunião Brasileira de Antropologia. Saberes e práticas antropológicas. Desafios para o século XXI.

-Retamozo, Martín (2006)- *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social*. Mimeo. Tesis de Doctorado. FLACSO, México.

-Sigaud, Lygia (2005) “As condições de possibilidade das ocupações de terra”, en *Tiempo social*, revista de sociología de la USP, v. 17, n° 1, junio.

-Svampa Maristella y Sebastián Pereyra (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Segunda edición actualizada. Bs. As., Biblos.

-Thompson E. P. (1984) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona., Crítica.

_____ (2000) *Agenda para una historia radical*, Barcelona., Crítica.

-Vommaro, Gabriel (2006). “Acá no conseguís nada si no estás en política”. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política.” En *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Bs. As., IDES.

-Vommaro, Pablo (2003). “La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano”. *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO.

-Zibechi, Raúl (2003) *Genealogía de la revuelta. Argentina: una sociedad en movimiento*, La Plata, Letra Libre.